RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Eujanian, Alejandro

Fernando Devoto y Marta Madero, Historia de la Vida Privada en la Argentina, Buenos Aires, Taurus, 1999, 3 tomos, 992 páginas.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Eujanian, A. (2000). Fernando Devoto y Marta Madero, Historia de la Vida Privada en la Argentina, Buenos Aires, Taurus, 1999, 3 tomos, 992 páginas. Prismas, 4(4), 253-256. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2639

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Fernando Devoto y Marta Madero,
Historia de la Vida Privada en la Argentina,
Buenos Aires, Taurus, 1999, 3 tomos, 992 páginas

Durante los primeros meses del año 2000 surgieron motivos suficientes para reflexionar acerca de lo privado. En esa ocasión, dos arquitectos exponían en las calles de Santiago de Chile una "casa transparente" que estilizaba la cotidianeidad de un hogar ante espectadores ansiosos por observar a una mujer duchándose en la "intimidad". Poco tiempo después, comenzaban a llegar las primeras imágenes de la convivencia de un grupo de individuos seguidos en sus más íntimas acciones por las cámaras de televisión.

Ambas imágenes describen la precariedad de lo privado en la actualidad, así como a lo largo de una modernidad en la cual la sociedad se ha visto envuelta en dos procesos en apariencia contradictorios: la conformación de una esfera privada relativamente diferenciada de la esfera pública y la manifestación de un creciente interés de los poderes públicos por intervenir, normar o regular diversas dimensiones de la vida social.

Dichos procesos trazan una historia en la que si existe una tendencia hacia la individualización y privatización de las costumbres, ésta sólo puede ser captada en la larga duración. Sin embargo, uno de los problemas principales que enfrenta una historia de lo privado radica precisamente en el carácter polisémico del término. En principio, se pueden distinguir dos definiciones: aquella según la cual pertenecen a dicha esfera las diversas formas de la sociabilidad autonomizadas del Estado y aquella en la que lo privado remite a formas de la experiencia vinculadas a la intimidad.

A partir de la primera definición, debiéramos preguntarnos en qué momento es posible diferenciar nítidamente lo público de lo privado y, aceptando que recién a fines del siglo XIX emerge una esfera privada en la Argentina, hasta qué punto y en qué forma la creciente intervención del Estado en la sociedad civil a lo largo del siglo XX puede haber afectado la vida de las personas.

La segunda definición nos remite a otro problema que radica en las características de las fuentes disponibles. Hemos sido testigos en el siglo XX de una creciente exposición de la vida privada en los medios de comunicación. Los *talk-shows* y los correos sentimentales parecen satisfacer ese deseo de exponerse y verse expuesto, de observar y sentirse observado. Artefactos culturales que para un historiador futuro constituirían un *corpus* esencial para acceder a una idea de lo privado a fines del siglo XX. Pero, precisamente por ello, sólo califica como privado aquello que tiene un devenir público. Como ya anticipaba Michell Perrot, las fuentes disponibles sólo dan a conocer la faz pública de lo privado.

Esto es así porque la mayor dificultad para capturar lo privado a lo largo de la historia radica en la complejidad de una noción que sólo es pensable en relación con su indispensable par dicotómico: lo público. Allí residen los mayores inconvenientes para acotar su manifestación a un ámbito, un tipo de lenguaje o un modo particular de interacción social. Por tal motivo, es en esa frontera lábil en cuyos intersticios se articula lo público y lo privado, donde el historiador hallará las huellas e indicios de una historia de lo cotidiano, lo íntimo, la sensibilidad, la sociabilidad, los afectos.

Éste es uno de los puntos de partida para una empresa colectiva en la que un grupo de intelectuales de diversas disciplinas se disponen a estudiar la vida privada en la Argentina, atendiendo a sus cambiantes configuraciones en el tiempo, y tal como se manifiesta en espacios y lugares, modos de sociabilidad y lenguajes e imágenes. Estos son los tópicos a partir de los cuales se ordenan los artículos que componen los tres tomos de la *Historia de la Vida privada en la Argentina*, un emprendimiento editorial dirigido por Fernando Devoto y Marta Madero.

Una obra que tiene como único antecedente en la Argentina un libro homónimo de Ricardo Cicerchia, pero que se reconoce más cómodamente en la *Historia de la Vida Privada*, dirigida por Georges Duby y Philip Ariès. En efecto, con más de 80.000 ejemplares vendidos en nuestro país a comienzos de los noventa, se constituyó en un modelo de cómo debía ser construida una historia que fuera capaz de captar el interés de un público amplio y conservara, a la vez, esa cuota de novedad y de rigor académico que han caracterizado a la historiografía francesa.

A pesar de las diferencias que existen entre ambos proyectos, los dos requisitos parecen logrados. En lo que respecta al rigor académico, se encuentra garantizado por una variedad de especialistas que han escrito sus respectivos capítulos a partir de líneas de investigación que vienen desarrollando desde hace tiempo. En cuanto a su público, el haberse mantenido durante varias semanas en la lista de Best Sellers es un indicio de la buena recepción y el interés que ha despertado entre los lectores.

Un lector que se encontrará con un texto que puede ser leído, al menos, desde dos diferentes registros. El que opte por una lectura adecuada al índice que ordena los trabajos no hallará una historia llana y lineal que se despliega uniforme y homogénea a lo largo del tiempo sino, en cambio, una historia que ofrece fragmentos, zonas, imágenes y discursos en torno a las prácticas y experiencias propias de la privacidad en la Argentina desde la Colonia hasta la actualidad.

El primer tomo, que se inicia en la colonia y se proyecta hasta 1870, da cuenta de lo inestable y frágil de lo público y lo privado en esa etapa. Los trabajos de Enrique Tandeter, Juan Carlos Garavaglia y Carlos Mayo están dedicados al análisis de las formas de sociabilidad en tres espacios diferentes: el Potosí virreinal, la campaña bonaerense y la frontera indígena, respectivamente. Posteriormente, Jorge Myers examina las formas de sociabilidad de las élites porteñas, en tanto que Pilar González Bernaldo avanza sobre la relación entre lo privado y los vínculos comunitarios en el caso de los sectores populares. Por su parte, Beatriz Bragoni lleva a cabo un ejercicio de microhistoria para poner en juego las sobredeterminaciones de las políticas de alianzas familiares y las redes de parentesco sobre el mundo privado.

Este tomo se cierra con tres trabajos que muestran experiencias de lo privado cuya singularidad radica tanto en los objetos como en los sujetos que las animan. Así, podemos ver las relaciones articuladas a través de la correspondencia por aquellas familias fracturadas por la experiencia del exilio (Cristina Iglesia); la intimidad ritual y contemplativa de las monjas que conviven en un convento de clausura (Gabriela Braccio); y una iconografía colonial que, lejos de representar un mundo íntimo, privilegia aquellos signos que denotan el estatus social de los individuos y las familias retratadas (Andrea Jáuregui).

El segundo tomo de la obra se inscribe en un período que se inicia en 1870 y culmina en 1930. En dicha etapa, la inmigración, la expansión urbana y el crecimiento del mercado de bienes de consumo y de bienes simbólicos son las claves de un proceso en el que se anudan nuevas formas de sociabilidad y se reorganizan los espacios.

En la primera parte, se analizan los cambios en la estructura familiar (Eduardo Míguez); los modos y valores propios de la sociabilidad masculina en los cafés de Buenos Aires (Sandra Gayol); y la vida barrial de los inmigrantes italianos meridionales (Rómolo Gandolfo). En la segunda parte, Jorge Francisco Liernur describe las transformaciones producidas en la vivienda, en tanto que Julio César Ríos y Ana María Talak perciben la emergencia de dos representaciones antagónicas de la niñez asociadas a dos espacios: el eje familia-escuela y la calle. Por último, Eduardo Hourcade y Daniel Campi dan cuenta de dos modalidades de organización del espacio urbano en el interior del país: la utopía basada en la construcción de una sociedad "civilizada" en la pampa gringa y la de los pueblos azucareros organizados en torno al ingenio, respectivamente.

El tomo culmina con una historia caracterizada por la definición de identidades construidas a partir de criterios vinculados al "buen gusto", de acuerdo a la predilección por la ópera y el circo (Ricardo Pasolini); y también, de los hábitos de consumo, en una historia de la publicidad en la

que se percibe una redefinición de la relación entre productores y consumidores (Fernando Rocchi). Por su parte, Luis Príamo, a través del análisis de la fotografía, reflexiona acerca del lugar que ella ocupa en la vida privada.

Finalmente, el tercer tomo arranca en 1930 para iluminar una etapa del proceso caracterizada por una rearticulación de lo público y lo privado, resultado de un Estado dispuesto a intervenir más activamente en la sociedad civil y, al mismo tiempo, del surgimiento de sociabilidades multiformes en las que se inscriben identidades múltiples y complejas, en la medida en que exceden y atraviesan tanto las estructuras familiares como los ámbitos de convivencia.

El primer grupo de trabajos, refiere a tres ámbitos asociados a prácticas y experiencias diversas: la casa moderna, que privilegia la intimidad doméstica (Anahí Ballent); Mar del Plata, lugar elegido para el disfrute del tiempo libre de las élites, primero, y de los sectores medios y trabajadores, luego (Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza); y la posible paradoja de una intimidad vivida en los rigores de un campo de concentración durante la última dictadura militar (Andrés Di Tella). El segundo grupo de trabajos retrata dos formas de sociabilidad peculiares: la de los republicanos españoles exiliados y la de los refugiados judíos alemanes (D. Schwarzstein); y un experimento de modelización de la vida obrera por parte de un empresario paternalista en Villa Flandria (María Inés Barbero y Mariela Ceva).

Finalmente, el tomo se cierra con un conjunto de estudios que refieren, en un caso, a un sujeto particular para vislumbrar el problema de la sexualidad en las mujeres trabajadoras (Dora Barrancos) mientras que los siguientes se instalan en el universo de la cultura de masas. Así, Hugo Vezzetti analiza los discursos y lenguajes propios de los correos sentimentales que se publican en diarios y revistas; Eduardo Archetti se ocupa del fútbol, en torno al cual se traman nuevas identidades; y Gonzalo Aguilar ubica a la TV en el centro de una escena primero comunitaria y luego primordialmente familiar.

Cada uno de los tomos se cierra con un apartado titulado "Crónica" que representa una ruptura con respecto al estilo predominante en las otras secciones. Allí aparecen textos que recorren el camino del ensayo, la novela histórica y la prosa poética, respectivamente, en los relatos de Héctor Tizón, Fernando Devoto y Arturo Carrera.

Este recorrido permite percibir el carácter mudable de lo privado en una historia que puede aparecer ante el público como desconcertante. Resultado, en parte, de las diversas configuraciones de la relación entre lo público y lo privado en distintos espacios y momentos de la historia argentina, como también, debido a la pluralidad de enfoques y concepciones del objeto que surgen de las diversas interpretaciones de los autores y de las perspectivas disciplinarias que las guían: la historia cultural, la sociología, la antropología, la psicología, la arquitectura, la historia urbana, la historia del arte, entre otras.

Por esta razón, los directores de la obra alertan ante lo infructuoso que sería intentar leer la colección como un despliegue sin fisuras de una sociedad hacia la privatización de la vida social y a la desprivatización de lo público. Si esa tendencia parece anunciarse en algunos momentos no es sin tensiones o contradicciones.

Así, un acontecimiento como la Revolución de Mayo, que genera una politización de los ámbitos en los que se desenvuelve la sociedad, producirá una interrupción en la tendencia –notable desde fines del Antiguo Régimen– hacia la privatización de la vida, mientras que el rosismo, más tarde, clausuraría temporariamente ese clima de asociacionismo que había caracterizado al período rivadaviano. Sólo ejemplos de algunos de los cambios, desplazamientos y discontinuidades enunciados por los autores que complejizan el modelo a partir del cual se ha solido interpretar en la Argentina la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna.

Un segundo modo de aproximación implica optar por la posibilidad de recomponer el texto a través de una lectura transversal centrada en problemas que de ese modo recobran su temporalidad. Las formas de sociabilidad que, en el caso de las élites, son tramadas en los salones destinados a las tertulias, en círculos, asociaciones o en los clubes sociales; y, entre los sectores populares, alrededor del fogón, en las pulperías o en los

cafés. Un ámbito, este último, privilegiado también para la sociabilidad entre hombres de letras a comienzos de siglo.

Se pueden también recuperar las lentas y a veces ambiguas transformaciones de los lugares destinados a la vivienda y a los paseos públicos. De la promiscua convivencia en un rancho de campaña de amos, esclavos, animales y jornaleros a la casa moderna, en la que los espacios destinados a las recepciones se reducen en beneficio de aquellos dedicados a la intimidad familiar. De la peculiar experiencia de mezcla de clases representada por los bañistas porteños en la costa del Río de la Plata en la Buenos Aires rosista a una Mar del Plata pensada como recreo reservado al turismo de las élites, que se transforma, hacia 1960, en el lugar donde florecerá el turismo de masas.

Finalmente, emergen imágenes y lenguajes como objetos de un análisis que busca en la escritura, la oralidad, la iconografía, el teatro, la fotografía o la publicidad, no una fuente que permita correr el velo que cubre una historia invisible a los ojos del observador, sino configuraciones de lo privado que remiten a experiencias íntimas, como aquéllas asociadas a la lectura, la escritura y la contemplación; pero también colectivas, cuando el lector o el espectador forman parte de un público tan anónimo en su vastedad como activo en la definición de sus gustos e intereses.

Una historia que evoca los cambios en las representaciones sociales del amor, la pareja, la niñez, lo íntimo, la sexualidad, la familia, el matrimonio, el honor o el buen gusto y que, antes que cerrar un problema lo instala, al mismo tiempo que dispara interrogantes. En definitiva, un texto que anticipa una exploración en un terreno casi virgen y, tal vez por ello mismo, fascinante.

Alejandro Eujanian
Universidad Nacional
de Rosario